Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1946)
Heft: 3

Artikel: Crónica y apuntes
Autor: [s.n.]
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797891

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

CRÓNICA Y APUNTES

Algunas perspectivas sobre la situación

No tenemos la pretensión de querer presentar un análisis de la situación actual de la industria textil suiza; las distintas conversaciones que recientemente, con la ocasión de un rápido viaje por la Suiza Oriental, hemos podido sostener er los centros interesados, nos ha permitido hechar unas cuantas ojeadas, cuyo interés vamos a intentar resumir a continuación. Actualmente, todos los ramos textiles trabajan a pleno rendimiento y podrían vender y exportar cantidades mucho más considerables de sus productos terminados si dispusieran de mayor cantidad de primeras materias, de máquinas y de mano de obra. Ciertamente que estas circunstancias pasajeras han suscitado hasta cierto punto una puja para la exportación, y, muchas casas o personas que, hasta ahora, nunca habían trabajado en estos ramos, compran, venden y exportan todo aquello con lo que se puede traficar. Así pues, casi todos los fabricantes podrían liquidar todos sus stocks sin ningún esfuerzo y en ventajosas condiciones, sin preocuparse de la moda, de las tendencias, de los gustos de la clientela; hasta tal punto la demanda es grande. Sin embargo, debe reconocerse y, sobre todo, se debe hacer resaltar en su honor que, no se dejan embriagar por ese torbellino general de negocios fáciles. En St-Gall, en Zurich, en todos los centros productores y vendedores, los compradores expranjeros se apiñan, se atropellan casi unos a otros, telefonean, asedian las oficinas de los fabricantes y de los exportadores..., cada cual quiere sacar provecho de la situación. Pero los principales interesados — productores y exportadores — conservan la sangrefría. La ley del esfuerzo menor no tiene efectividad para gente de esta categoría, que tienen cariño a su ramo y que han atravesado ya terribles crisis económicas... logrando sobrenadar. Esto significa tanto como que su primera preocupación no es ya el desembarazarse de su mercancía, sino el de conservar el contacto con la clientela tradicional, el lograr restablecerle allí donde había quedado interrumpido y el establecer nuevas relaciones que prometan ser duraderas. Construir sobre arena es un peligro, y principalmente cuando se trata del comercio de exportación y que se es responsable de hacer que funcionen las máquinas y de procurar el pan a millares de obreros. Por ello, todos los fabricantes de todos los ramos de la industria textil prosiguen sus esfuerzos para lograr, ante todo, la calidad, lo mismo en sus relaciones comerciales que en lo tocante a su fabricación. Pues, para ellos, la calidad, y sólamente la calidad, es una garantía de perennidad. No sólo nos referimos a la benefactura de la ejecución, cosa que se sobreentiende y que hasta es tradicional, sino a la preocupación constante de perfeccionar, de renovar, de adaptarse a las exigencias de la moda, de adelantarse en muchos casos a esas exigencias, adivinándolas antes de que sean formuladas, inclusive suscitándolas. Pues cuando se haya dado a basto a las necesidades en productos manufacturados resentidas por un mundo empobrecido, tan sólo subsistirán aquellos que hayan sabido imponerse por esta cualidad, aquellos que hayan sabido someterse a una disciplina, renunciando a la comodidad, esforzándose por progresar, ha pesar de las tentaciones que ofrece la hora actual. Estos fabricantes podrían adoptar como divisa el dicho de Jean Cocteau: «¡Coincidir o morir!», pues tienen por sabido que su existencia, en tanto que creadores, depende de su voluntad de mantenerse modernos y de irse adaptando constantemente, de su capacidad de mantenerse siempre en «situación de disponibilidad». — «He ahí porqué», nos decía un creador de sederías de alta novedad, «nos rompemos la cabeza para encontrar siempre la novedad, la novedad que guste y que nos permita el mantenernos siempre a la vanguardia de la producción, para que aún nos mantengamos en la brecha el día en que el mundo entero haya comprado lo necesario de los artículos corrientes.» Por ello, los fabricantes de bordados de St-Gall no cesan de buscar constantemente nuevas ideas y lanzan cada temporada nuevos artículos de gran lujo, en tanto que los telares de bordar de Nueva-York trabajan 24 horas diarias produciendo el artículo de serie que únicamente sirve para cubrir la demanda del mercado interior. Por ello cierto productor de artículos de punto, fabricante de determinada marca de grandísima fama, obligado a producir tan sólo a ritmo retrasado, exporta apenas, pero únicamente de lo mejor, tomándolo de las series que, sin ningún esfuerzo podría colocar en el mercado interior, sencillamente para dejar, como si dijeramos, su «tarjeta de visita» en forma señalada y de manera que se conserve su recuerdo.

¿Es acaso necesario decirlo? Las colecciones de los fabricantes suizos, trátese de novedades, en todos los ramos, o de los artículos más corrientes pero no menos notables en su categoría, los unos inspirados por los otros, los primeros abriendo camino, los otros siguiendo la corriente, todos ellos son altamente apreciados en el extranjero. Así pues, parece que las industrias textiles suizas juegan actualmente a la mejor carta, al obrar de acuerdo con una política de producción y de venta muy sensata y previsora que les permitirá consolidar su posición en los mercados extranjeros, aún en el caso de que la competencia de determinados países, que hoy se encuentra todavía total o parcialmente paralizada, vuelva a hacerse sentir. Pues para entonces, la mejora del abastecimiento en materias primas también influirá favorablemente sobre la producción suiza.

Roberto Chessex

Semana suiza de la exportación

La octava Semana Suiza de la Exportación que tuvo lugar en la primavera del presente año en Zurich obtuvo tal éxito que, por el contrario de lo que generalmente ocurre en casos semejantes, los organizadores se han visto en la necesidad de... posponer la fecha de la próxima manifestación.

Efectivamente, los numerosísimos compradores que vinieron del extranjero hicieron compras en tal cantidad que sobrepasaron todas las previsiones, de manera que casi todos los fabricantes están ampliamente ocupados y aun lo estarán hasta el próximo otoño. Sería pedirles un esfuerzo demasiado grande el obligarles a presentar ya del 2 al 7 de setiembre, como se había previsto, sus colecciones de invierno, y esto les impediría dedicar toda la atención que merece al cumplimiento de los pedidos. Así pues, en el proprio interés de la clientela extranjera, el Sindicato Suizo de Exportadores de las Industrias del Vestido ha decidido que la *próxima y novena Semana Suiza de la Exportación tenga lugar en Zurich del 25 al 30 de noviembre de 1946* para poder presentar las colecciones de primavera. Los compradores, al reconocer lo acertado de esta medida, conservarán su confianza a los fabricantes suizos y reservarán previsoramente los últimos días de noviembre próximo para hacer el viaje a Zurich.

Las industrias del vestido

Los exportadores suizos de las industrias del vestido se agruparon ya en 1942 formando una asociación (Sindicato Suizo de Exportadores de las Industrias del Vestido, Utoquai 39, Zurich) que cuenta con poco menos del centenar de miembros. Objeto de dicha asociacíon era, entre otros, el poder aprovechar las nuevas condiciones, consecuencia de la

guerra, para darse a conocer en los mercados extranjeros y ocupar el sitio vacante por la ausencia de una competencia extranjera determinada. Esta explicación nos la da el señor Haury hijo, de la casa Haury & Cie, de St-Gallo, joven presidente y uno de los promotores de la citada asociación, que tuvo la amabilidad de concedernos unos instantes de conversación. En el transcurso de varias tomas de contacto con la clientela extranjera, los dirigentes del Sindicato pudieron comprobar que, aparte de la necesidad generalizada debida a la carencia de mercancía en numerosos países, por todas partes se encuentra un deseo sincero de poder trabajar con la industria suiza; por ello ha sido posible sentar las bases para una colaboración basada en la confianza y que seguramente llegará a ser de gran provecho para todos los interesados. El Sindicato está ya en condiciones de poder prestar importantes servicios a los importadores de varios países al facilitarles las relaciones comerciales, allanando en medida apreciable determinadas dificultades debidas al control de los precios, a los contingentes y a otras medidas que paralizan aún hoy el comercio internacional. También interviene en el plano interior ejerciendo una influencia reguladora sobre la exportación y como intermediario cerca de las autoridades suizas para favorecer a todos los industriales interesados. No puede uno por menos de felicitarse por los resultados prácticos ya obtenidos por esta joven agrupación, así como por el elemento de orden y de estabilidad que representa, en una época en que la carencia mundial de productos manufacturados pudiera ser un acicate para los negocios ocasionales, para transacciones sin porvenir que únicamente pueden ser nocivas para las relaciones comerciales normales basadas sobre la confianza y el provecho mutuo. Todos aquellos a quienes interesen las industrias del vestido leerán con provecho las páginas especiales del próximo número de *Textiles Suizos* dedicado a dichas industrias del vestido.

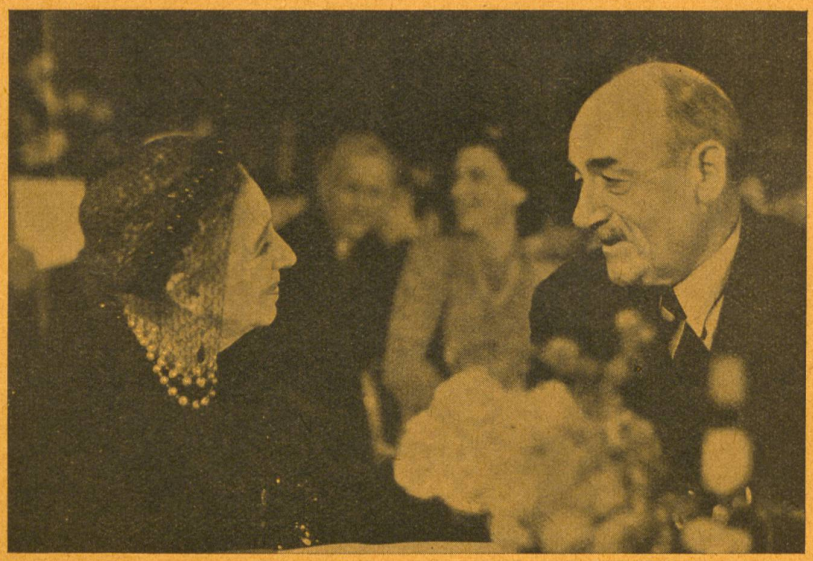
R. Chx.

¿Confort o corrección?

«¡Para ser bella es necesario sufrir!» suele decise a las mujeres cuando, por la moda, se ven a veces obligadas a soportar innecesarias a ridículas torturas. Esto era particularmente cierto en aquellos tiempos en que se estilaban los corsés de «talle de avispa»; pero aun no hace mucho que hemos podido apreciar toaletas femeninas de verano adornadas con aplicaciones de piel que, por cierto, producían un efecto tan calentito como suntuoso. Sin embargo, la moda femenina parece actualmente estar de vuelta —¿ durante cuánto tiempo? al prescindir de semejantes procedimientos y, hoy en día, resulta posible para la mujer más exigente el poderse sentir maravillosamente a gusto dentro del más chic de todos los trajes de vestir, hasta tal punto se han ingeniado los fabricantes para producir tejidos tan ligeros y vaporosos como prácticos y suntuosos.

Y así es como podemos ver a nuestras Evas bien al fresco durante los más calurosos días de verano, mientras que nosotros, Adanes, seguimos sometidos a sufrimientos, para estar, por no decir tanto como guapos, por lo menos correctamente vestidos. Pues es cierto, que si todas las libertades les están permitidas a los que practican los deportes y se encuentran de veraneo, así como a la juventud escolar y a los estudiantes, en cambio, el buen tono y la corrección no en todas partes permiten a los caballeros el «ponerse a gusto». El hombre de negocios, el representante, el vendedor, todos aquellos a los que sus ocupaciones, sus deberes o sus gustos obligan a conservar, a pesar del calor, un porte estricto, riguroso, se ven obligados a sufrir heróicamente dentro de unos trajes tan incómodos cuanto correctos. Esta situación es tanto más inconfortable, hablando sin metáfora, cuanto, debido a la guerra se han rarificado los finos tejidos de lana, que tan apreciados eran antaño para los trajes de estío.

† JEANNE LANVIN



Esta artista y creadora de la moda en la «haute couture» parisién ha fallecido hace poco a la edad de 79 años, tras una breve enfermedad, en su domicilio artístico de la Rue Barbet de Jouy, en Paris.

Durante medio siglo ha ejercido su influencia sobre la moda parisiense debido a su talento, a su buen gusto y a toda su actividad creadora.

Tras haber principiado como simple obrera, alcanzó el éxito debido a su valor indómito y a su capacidad de trabajo, a su exuberancia inventiva que los años no llegaron nunca a vencer, logrando crear su celebérrima casa del Faubourg St-Honoré.

Sus colegas, en reconocimiento de la influencia que ejerció sobre la estética y la decoración de interiores y el papel que ha desempeñado como propulsora de la escena teatral, la llevaron a la presidencia de la Cámara Sindical de la costura parisiense en justo homenaje debido a sus sobresalientes cualidades.

En todo el ambiente suizo de la industria textil y de la moda se ha resentido vivamente la desaparición de Jeanne Lanvin. La fotografía que publicamos la representa conversando con el Sr. Fr. Hug, Presidente del Directorio Comercial de St-Gallo, en ocasión de una manifestación de la moda en Zurich, en 1945.